

# Colombia: 85% de analfabetismo

**Jorge Enrique Vargas**

Varias empresas colombianas de gran solidez –que tienen como requisito de enganche laboral acreditar el cartón de bachiller o niveles superiores de educación– han hecho exámenes de comprensión de lectura y cálculo matemático a sus empleados. La primera fue Carvajal y Compañía hace ya dos décadas. Todas ellas han descubierto que de cada 100 trabajadores, más de 70 son incapaces de comprender satisfactoriamente instrucciones escritas simples y estrictamente relacionadas con su puesto de trabajo o con la máquina que operan. Han encontrado que un porcentaje aún más elevado carece de capacidad para resolver mediante una regla de tres el más simple problema matemático relacionado con su quehacer: “si para confeccionar 36 metros de tela son necesarios 12 carretes de hilo, calcule cuántos carretes se necesitan para 60 metros”. Y han constatado también que más del 80% de los ejecutivos con nivel profesional es incapaz de redactar, con pleno sentido y sin errores gramaticales, un memorando sobre asuntos de su competencia.

¿Escogieron mal a sus empleados? No. En realidad son afortunadas. La situación es aún peor para el promedio de la población colombiana.

Repasemos los datos oficiales sobre la educación. Pero tengamos en cuenta una precisión metodológica: las estadísticas educativas suelen tener carácter escalonado: toman inicialmente toda la población en edad escolar y registran cuántos entran a la escuela, de los que entraron miran cuántos terminan primaria, de los que terminaron primaria calculan cuántos entran a secundaria y así sucesivamente. Ello quiere decir que reducen gradualmente el denominador (es decir el grupo de referencia), de tal modo que dan cuenta de lo que pasa en cada grupo específico pero pierden el conjunto de toda la población.

Si examinamos las estadísticas gubernamentales tomando como único denominador el total de la población en edad escolar, podemos entonces constatar realidades sobre la educación que tiene el conjunto de los niños y niñas de Colombia. Se observa así que hoy, en pleno Siglo XXI, de cada 100 niños y niñas colombianos entre 6 y 18 años,

- 20 jamás entran a la escuela.
- 40 (casi la mitad) jamás entran a la secundaria.
- 70 jamás terminan el bachillerado (los que nunca entraron y los que se quedan en el camino por diversas razones).

Al mirar la calidad, se descubre que de cada 100 niños y niñas en edad escolar,

- 85 son o serán analfabetas funcionales, por no ser capaces de comprender el significado básico de un texto y hacer inferencias y relaciones a partir de lo leído.
- 85 no saben ni aprenderán matemáticas elementales, entendidas como la capacidad para plantear una regla de tres y manejar fracciones y porcentajes.
- 99 no tienen comprensión crítica.
- 99 no tienen las capacidades matemáticas esperadas para un estudiante de educación básica.

¿De dónde sale ese 85% de niños colombianos que son o serán analfabetas funcionales? Los resultados de las más recientes pruebas nacionales de calidad nos dicen que 64% de

los estudiantes de 9º grado tuvieron una educación que no les garantizó los logros básicos de lenguaje (comprender, inferir y relacionar). Pero a 9º grado llega menos de la mitad de todos los niños y niñas de Colombia, de modo que si sumamos aquellos que no llegan con los que llegan pero no aprendieron bien, se comprueba que nuestro sistema educativo está produciendo cerca de 85% de analfabetismo funcional. Las pruebas parecen mostrar, además, que el problema tiende a agravarse, pues los logros en los grados 3º, 5º y 7º son aún peores.

La situación es más preocupante al considerar que solo 2% de los estudiantes de 9º grado (menos de 1% de la población en edad escolar) tiene comprensión crítica de lo que lee, o sea, habilidad para percibir puntos de vista, sacar conclusiones y hacer hipótesis.

Con el mismo método se constata que de cada 100 niños y adolescentes colombianos, 85 no tienen o no tendrán las bases elementales del pensamiento matemático requeridas para descubrir relaciones entre conceptos y definir consistentemente estrategias de solución de problemas. La construcción personal y el desarrollo social exigen aptitudes, habilidades y conocimientos matemáticos aún mayores, relacionados con poder descubrir soluciones para problemas de mediana complejidad --tal como se prevé en el currículo educativo vigente--, pero menos del 1% de todos nuestros niños y niñas los logra. En algunos países, en cambio, los logra el 90%.

La lecto-escritura y las matemáticas son requerimientos básicos de la productividad. Con estos resultados educativos ¿podremos crecer sostenidamente la economía e insertarnos adecuadamente en el mundo global?

Pero, lo que es aún más importante, la lecto-escritura y las matemáticas desarrollan la capacidad para entender, argumentar, criticar y proponer soluciones racionalmente. Con estos resultados ¿podrá la razón primar sobre la fuerza?